

REFLEXIONES SOBRE LA

PARTICIPACIÓN

PARADOJAS, MODELOS ALTERNATIVOS Y EL ROL DE LAS ONGDs

JUVENIL

InteRedx

“REFLEXIONES SOBRE LA PARTICIPACIÓN JUVENIL: PARADOJAS, MODELOS ALTERNATIVOS Y EL ROL DE LAS ONGDs”

Edición: InteRed Comunidad Valenciana

Coautoría: Carlos Delgado y Gabriela Moreano (InteRed Comunitat Valenciana)

Diseño y maquetación: Paolo Scartaccini

Fecha publicación: Mayo 2026

Reconocimiento – No Comercial – Compartir Igual (CC BY-NC-SA)

Se permite libremente copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. No se permite un uso comercial de la obra original ni de posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original.



Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero de la Generalitat Valenciana. Su contenido es responsabilidad exclusiva de la Fundación InteRed y no refleja necesariamente la opinión de la Generalitat Valenciana.

Edita:



Financia:



	Introducción	1
1.	La paradoja de la participación juvenil hoy	3
1.1.	Un interés social y político que no siempre se traduce en participación	3
1.2.	Transformaciones en las formas de participar: más allá de los canales tradicionales	4
1.3.	La paradoja de la participación juvenil: entre el deseo de implicación y las condiciones reales	5
1.4.	Educación, participación y ciudadanía global: un cruce estratégico	5
1.5.	Propósito y enfoque del estudio	7
2.	Cómo se está transformando la participación juvenil	8
2.1.	De la participación institucional a prácticas más situadas y diversas	8
2.2.	Participación, agencia y reconocimiento: claves para una implicación significativa	9
2.3.	Comunicarse bajo los mismos códigos: estrategia indispensable para establecer puentes	10
2.4.	El papel de las condiciones sociales y vitales en la participación juvenil	11
2.5.	Ciudadanía global y participación: de los valores a la práctica	13
2.6.	Reconfigurar la mirada sobre la participación juvenil	13
3.	Metodología y fuentes del estudio	14
3.1.	Fuentes empíricas del estudio	15
3.2.	Alcance y límites del estudio	19

4.	Escuchar la experiencia juvenil	20
4.1.	Qué significa participar para las personas jóvenes	21
4.2.	Barreras, miedos y límites percibidos	21
4.3.	El silencio como forma de posicionamiento	22
4.4.	Experiencias de agencia y acción colectiva situada	22
5.	Condiciones que configuran la participación juvenil	23
5.1.	Condiciones de acceso y reconocimiento	24
5.2.	Condiciones relacionales y emocionales	24
5.3.	Condiciones educativas y metodológicas	25
5.4.	Condiciones estructurales y de contexto	25
6.	Conclusiones y orientaciones para la práctica socioeducativa	26
6.1.	Principales aprendizajes del estudio	27
6.2.	Condiciones para una participación juvenil significativa	28
6.3.	Qué implica hoy promover ciudadanía global desde la práctica socioeducativa	29
	Referencias	30

INTRODUCCIÓN

El presente estudio se inscribe en el marco del proyecto Tejiendo Redes de Transformación Social hacia la Agenda 2030, impulsado por InteRed y financiado por la Generalitat Valenciana en la convocatoria de Educación para la Ciudadanía Global (EpCG)¹. El estudio está orientado a reflexionar críticamente sobre las formas contemporáneas de participación juvenil, su relación con los procesos de construcción de ciudadanía y el papel de las entidades del tercer sector para impulsar propuestas realmente movilizadoras.

Lejos de concebir la participación como un resultado dado o un indicador a medir, el proyecto parte de la necesidad de comprender cómo las personas jóvenes viven, experimentan y significan hoy su participación

en lo colectivo, especialmente en contextos socioeducativos.

Desde esta perspectiva, el estudio no responde únicamente a un interés descriptivo, sino a una voluntad explícita de aprendizaje organizativo y de incidencia.

InteRed entiende la producción de conocimiento como una herramienta para revisar críticamente las prácticas educativas, cuestionar marcos de intervención que pueden resultar excluyentes y generar argumentos sólidos que contribuyan al diálogo con administraciones públicas, centros educativos, socioculturales, entidades del sector y otros actores sociales.

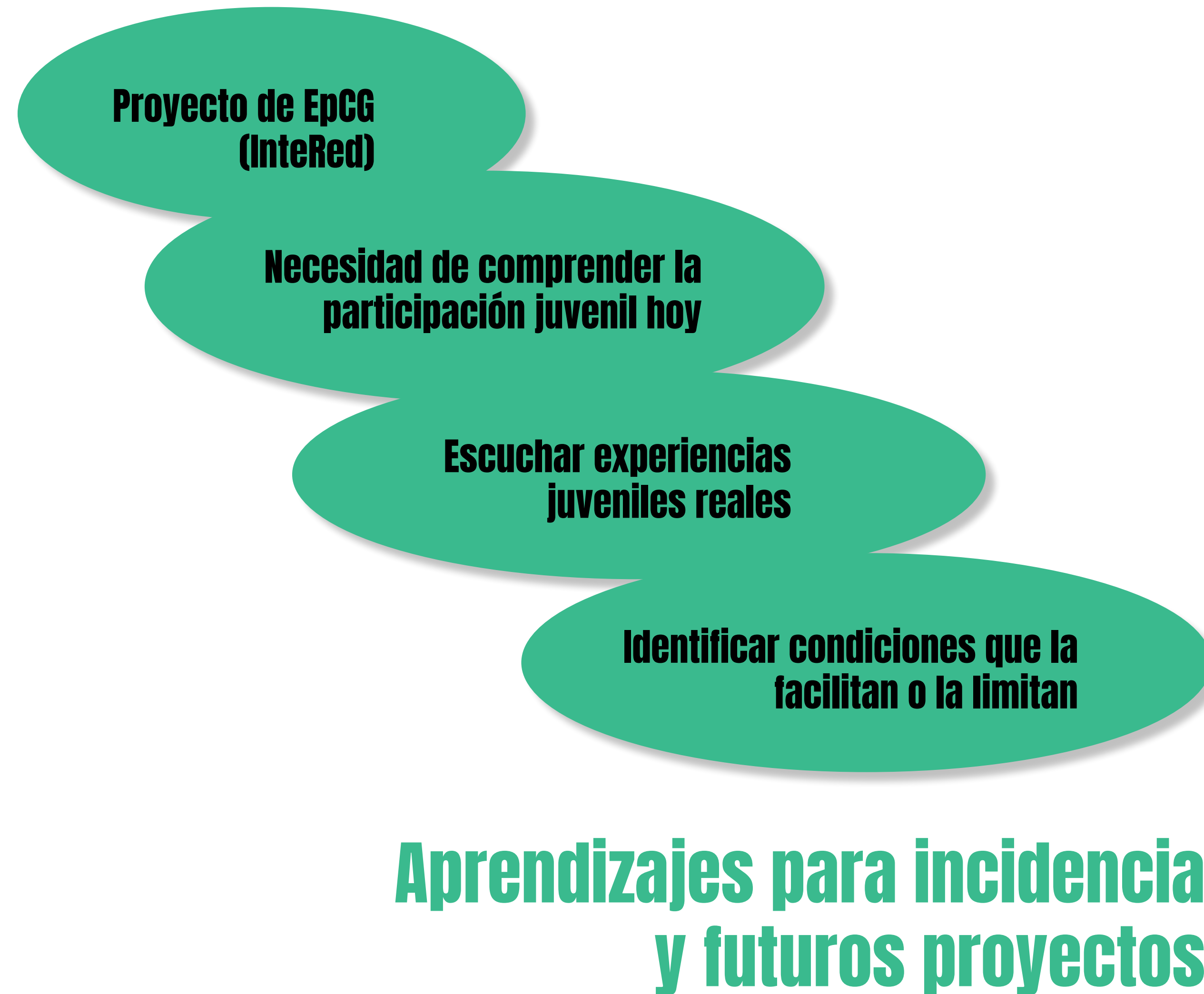
En este sentido, el análisis que se presenta a continuación aspira a cumplir una doble función. Por un lado, aportar una lectura situada y rigurosa sobre las experiencias de participación juvenil recogidas en el marco del proyecto. Por otro, ofrecer claves interpretativas que permitan fundamentar

el diseño de futuras iniciativas, así como reforzar posicionamientos de incidencia política orientados a promover formas de participación más inclusivas, significativas y coherentes con los principios de la ciudadanía global.

El documento se estructura en tres bloques diferenciados: en el primero, que ocupa los capítulos 1 y 2 se hace un análisis de la bibliografía sobre participación juvenil que nos dará claves para entender esa participación y alimentará las reflexiones finales. El segundo bloque que abarca los capítulos 3, 4 y 5 se centra en el análisis de las experiencias juveniles desarrolladas en el marco del proyecto y recogidas en diversos espacios participativos, tanto en centros educativos como en espacios de educación no formal desarrollados, principalmente, en la Comunitat Valenciana con jóvenes de edades comprendidas entre 14 y 35 años. Finalmente, en el capítulo 6 se recogen las conclusiones y orientaciones sobre la participación juvenil enfocadas en promover una ciudadanía global y que hemos extraído de las experiencias prácticas recogidas teniendo en cuenta las reflexiones que emergen del análisis de la literatura de los capítulos iniciales.

¹ InteRed se refiere a la Educación para la Ciudadanía Global en su Estrategia de Educación como "Educación Transformadora para la Ciudadanía Global, entendiéndola como un proceso socio-educativo continuado que promueve una ciudadanía global crítica, responsable y comprometida, a nivel personal y colectivo, con la transformación de la realidad local y global para construir un mundo más justo, más equitativo y más respetuoso con la diversidad y con el medio ambiente, en el que todas las personas podamos desarrollarnos libre y satisfactoriamente."





Fuente: Elaboración propia



1.1 Un interés social y político que no siempre se traduce en participación

En los últimos años, la participación juvenil se ha consolidado como una cuestión central en el debate público, en las políticas de juventud y en el ámbito de las organizaciones sociales.

Diversos estudios coinciden en señalar que una parte significativa de las personas jóvenes manifiesta preocupación por los problemas sociales, las desigualdades, la crisis climática o la vulneración de derechos, así como una disposición favorable hacia valores democráticos y de justicia social (Querol et al., 2023; Rubio Castillo et al., 2019; Tudela, 2024).

Sin embargo, esta sensibilidad no siempre se traduce en una participación sostenida en espacios colectivos, asociativos o institucionales. Los barómetros de juventud y los estudios recientes sobre participación muestran de manera reiterada una brecha entre actitudes y prácticas: mientras que el interés declarado por los asuntos públicos se mantiene relativamente alto, los niveles de participación efectiva en organizaciones, procesos participativos formales o iniciativas colectivas estables resultan más bajos y desiguales (Rubio Castillo et al., 2019; Tudela, 2024).

Esta distancia ha sido interpretada con frecuencia en términos de desafección, apatía o individualismo juvenil. No obstante, investigaciones más recientes advierten del riesgo de estas lecturas simplificadoras, al señalar que los indicadores tradicionales de participación no capturan adecuadamente las formas contemporáneas de participación juvenil (Querol et al., 2023; Tudela, 2024).

1.2 Transformaciones en las formas de participar: más allá de los canales tradicionales

Diversos estudios muestran que muchas formas actuales de implicación juvenil no siempre encuentran encaje en los canales institucionales tradicionales. Acciones puntuales, activismos temáticos, participación digital, iniciativas comunitarias o implicaciones vinculadas a experiencias concretas adquieren mayor protagonismo frente a la pertenencia prolongada a organizaciones formales o estructuras representativas clásicas (de la Fuente Espinosa, 2024; Pérez Alonso et al., 2024; Querol et al., 2023).

En el contexto de la Comunitat Valenciana, distintos informes y radiografías de juventud muestran que muchas personas jóvenes participan de manera intermitente, combinando momentos de participación con períodos de distanciamiento, en función de sus trayectorias vitales, condiciones materiales y oportunidades disponibles (Tudela, 2024). Esta participación fragmentada suele quedar invisibilizada en los diagnósticos convencionales, lo que contribuye a reforzar discursos deficitarios sobre la juventud.

Al mismo tiempo, estos estudios señalan distintos factores del contexto vital y social—como la precariedad laboral, la inestabilidad residencial o la sobrecarga formativa— que influyen en las posibilidades reales de participación (Pérez Alonso et al., 2024; Tudela, 2024). En este marco, la no participación o la participación discontinua no puede leerse de manera aislada, sino como una respuesta situada a contextos percibidos como poco accesibles o poco significativos.

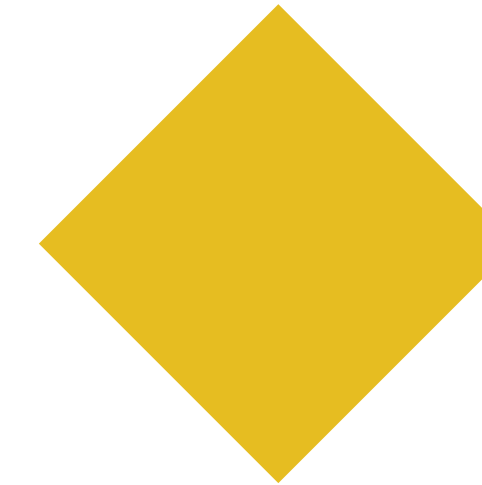


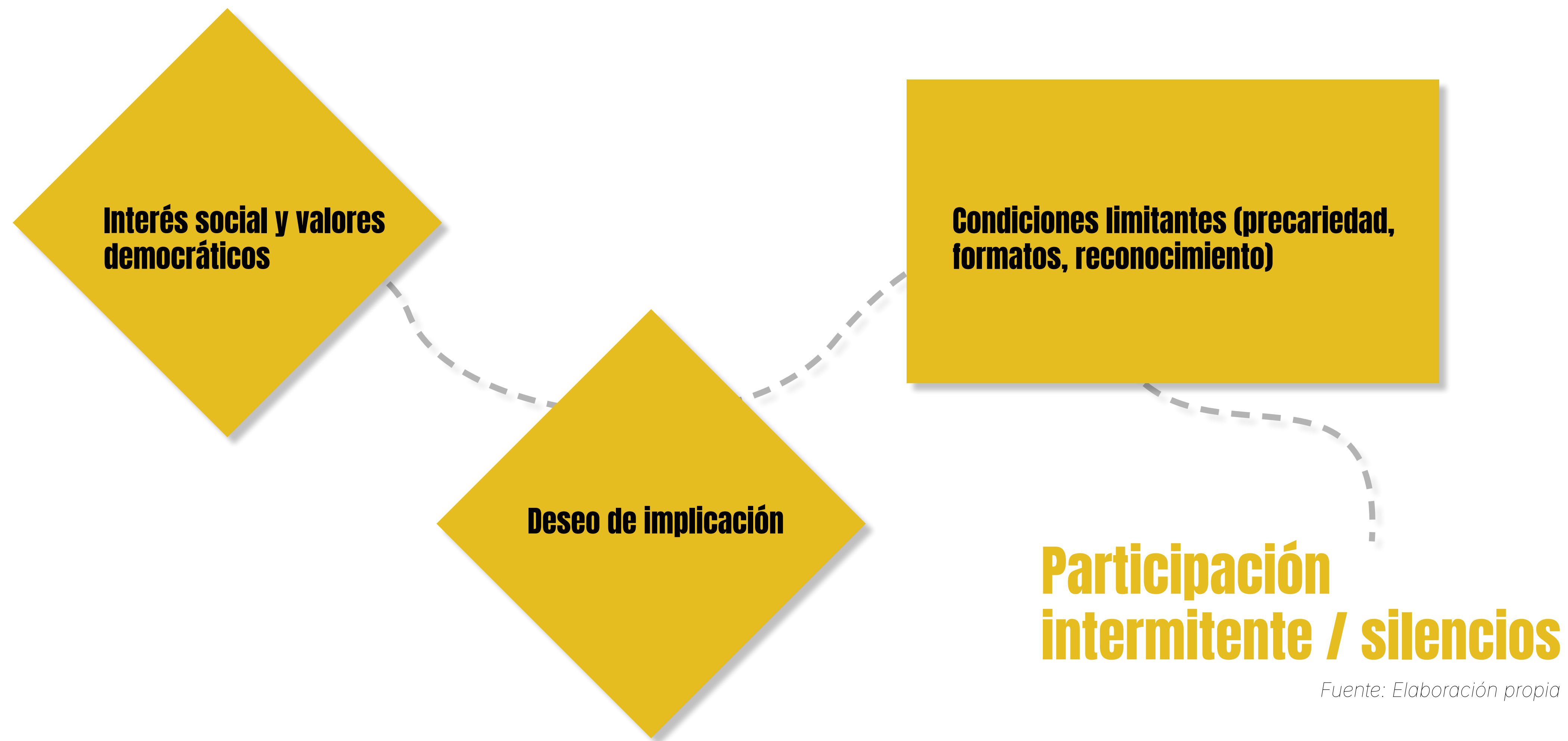
1.3 La paradoja de la participación juvenil: entre el deseo de implicación y las condiciones reales

A partir de estos diagnósticos, emerge con claridad lo que puede denominarse una paradoja de la participación juvenil. Por un lado, las personas jóvenes expresan interés, preocupación social y voluntad de incidir en su entorno; por otro, encuentran dificultades para sostener esa implicación en marcos que no siempre hablan su mismo idioma, no ofrecen reconocimiento, continuidad o capacidad real de influencia (Pérez Alonso et al., 2024; Rubio Castillo et al., 2019).

Esta paradoja ha sido documentada en diversos estudios que muestran cómo la juventud percibe muchos espacios participativos como simbólicos, excesivamente dirigidos por personas adultas o desconectados de sus preocupaciones cotidianas (Querol et al., 2023; Tudela, 2024). Cuando la participación se vive como un ejercicio meramente consultivo o sin consecuencias visibles, tiende a generar frustración y retraimiento, incluso entre quienes manifiestan un alto compromiso social.

Desde esta perspectiva, la participación juvenil no puede analizarse únicamente en términos de presencia o ausencia, sino como un proceso relacional que depende de las condiciones sociales, educativas e institucionales en las que se produce. La pregunta relevante deja de ser por qué las personas jóvenes no participan más, para desplazarse hacia cómo se configuran los espacios, mediaciones y oportunidades que hacen posible —o no— la participación (Díaz Aldret, 2017; García-Montes, 2019).





Fuente: Elaboración propia

1.4 Educación, participación y ciudadanía global: un cruce estratégico

En el ámbito de la educación para la ciudadanía global, esta paradoja adquiere una relevancia particular. Diversos enfoques subrayan que la participación no constituye únicamente un objetivo en sí mismo, sino un medio fundamental para el aprendizaje democrático, el desarrollo del pensamiento crítico y la construcción de subjetividades comprometidas con la transformación social (Díaz Aldret, 2017; García-Montes, 2019).

Sin embargo, los estudios revisados advierten de que muchas iniciativas educativas continúan centradas en la sensibilización o la transmisión de contenidos, sin generar experiencias participativas con suficiente profundidad o continuidad (Avià i Faure & Viguer Seguí, 2024; Rubio Castillo et al., 2019). En estos casos, la ciudadanía se plantea como un ideal normativo más que como una práctica vivida, lo que limita su potencial formativo.

Este estudio se sitúa en este cruce entre participación juvenil y educación para la ciudadanía global, asumiendo que comprender las experiencias reales de las personas jóvenes resulta imprescindible

para repensar las prácticas socioeducativas. Lejos de proponer modelos abstractos, el análisis parte de la premisa de que la ciudadanía se construye en la experiencia, en contextos donde la participación es posible, significativa y reconocida.

1.5 Propósito y enfoque del estudio

A partir de este marco, el presente estudio se propone comprender cómo viven las personas jóvenes la participación hoy, qué significados le atribuyen, qué obstáculos identifican y bajo qué condiciones emergen experiencias de participación colectiva. Para ello, se apoya en un análisis cualitativo de espacios participativos desarrollados en el marco del proyecto, integrando la voz juvenil, la observación de prácticas concretas y el diálogo con estudios previos sobre juventud y participación.

El objetivo no es ofrecer un diagnóstico exhaustivo ni representativo de la juventud valenciana, sino aportar aprendizajes situados que permitan enriquecer la reflexión y orientar la práctica socioeducativa. Desde esta perspectiva, el estudio busca contribuir a una

comprensión más compleja y menos deficitaria de la participación juvenil, reconociendo tanto sus fragilidades como su potencial transformador.

El estudio se organiza en seis capítulos que responden a una lógica progresiva: tras situar el contexto y el marco de análisis, se explicita el enfoque metodológico y las fuentes empíricas del estudio. A continuación, se aborda el análisis de las experiencias recogidas y se identifican las condiciones que configuran la participación juvenil. Finalmente, el último capítulo sintetiza los principales aprendizajes y plantea orientaciones para la práctica socioeducativa y la promoción de la ciudadanía global.



2

CÓMO SE ESTÁ TRANSFORMANDO LA PARTICIPACIÓN JUVENIL

2.1 De la participación institucional a prácticas más situadas y diversas

Buena parte de la literatura reciente reinterpreta críticamente los marcos tradicionales desde los que se ha conceptualizado la participación juvenil, proponiendo otras formas de comprender las prácticas actuales. De hecho, numerosos estudios coinciden en señalar que estos marcos resultan cada vez menos adecuados para comprender las prácticas reales de participación de las personas jóvenes en contextos contemporáneos (Rubio Castillo et al., 2019; Tudela, 2024).

La literatura reciente apunta a un proceso de desinstitucionalización de la participación, especialmente entre la juventud. Esto no implica una retirada de lo público, sino un desplazamiento hacia formas de implicación más flexibles, intermitentes y vinculadas a causas concretas. Acciones puntuales, campañas específicas, movilizaciones temáticas,

prácticas comunitarias o iniciativas impulsadas desde entornos digitales adquieren un protagonismo creciente frente a la afiliación prolongada o la militancia clásica (de la Fuente Espinosa, 2024; Pérez Alonso et al., 2024; Querol et al., 2023).

En el contexto valenciano, diversos informes muestran que muchas personas jóvenes combinan momentos de alta implicación con períodos de distanciamiento, en función de sus condiciones vitales y de la relevancia percibida de las causas abordadas (Tudela, 2024). Esta participación episódica suele quedar invisibilizada en los indicadores tradicionales, lo que contribuye a lecturas que interpretan la baja afiliación organizativa como desinterés o apatía.

Desde esta perspectiva, resulta necesario ampliar el concepto de participación para incluir prácticas que, aunque no siempre se inscriben en canales formales, implican posicionamiento, toma de decisiones y acción colectiva. Reconocer esta diversidad constituye un primer paso para comprender las experiencias juveniles analizadas en el presente estudio.



2.2 Participación, agencia y reconocimiento: claves para una implicación significativa

Más allá de las formas que adopta, la participación juvenil plantea una cuestión central relacionada con la capacidad de agencia. Diversos enfoques distinguen entre una participación meramente simbólica, limitada a la expresión sin consecuencias, y una participación significativa, entendida como aquella que permite influir en los procesos, definir problemas y contribuir a la toma de decisiones (Arnstein, 1969; Díaz Aldret, 2017).

En el caso de la juventud, esta distinción adquiere una relevancia particular. Numerosos estudios señalan que muchos espacios participativos dirigidos a personas jóvenes reproducen dinámicas adultocéntricas, donde la voz juvenil es escuchada pero no necesariamente incorporada, o donde los márgenes de decisión están previamente delimitados (Pérez Alonso et al., 2024; Querol et al., 2023).

La experiencia de participar se encuentra, así, estrechamente vinculada al reconocimiento. Sentirse reconocido como interlocutor válido, percibir que la propia aportación tiene valor y puede generar efectos, constituye una condición básica para sostener la implicación. Cuando este reconocimiento no se produce, la participación tiende a vivirse como un ejercicio vacío o instrumental, lo que puede derivar en desafección o retraimiento.

Desde una mirada relacional, la agencia juvenil no debe entenderse como un atributo individual estable, sino como una capacidad que se construye en interacción con los contextos, las mediaciones y las oportunidades disponibles. Esta comprensión resulta clave para analizar por qué la participación emerge con fuerza en algunos espacios y se inhibe en otros.



2.3 Comunicarse bajo los mismos códigos: estrategia indispensable para establecer puentes

La transformación de las formas de participación juvenil no puede comprenderse al margen de los cambios en el ecosistema comunicativo contemporáneo. Diversos estudios señalan que las tecnologías digitales, las plataformas sociales y los lenguajes audiovisuales constituyen hoy espacios centrales de socialización, expresión y construcción de lo colectivo para las personas jóvenes (Avià i Faure & Viquer Seguí, 2024; Cordobés et al., 2025).

En este contexto, la comunicación no actúa únicamente como canal de difusión, sino como mediación estructural de la participación. Los formatos, lenguajes, códigos estéticos y dinámicas de interacción condicionan la manera en que las propuestas colectivas son percibidas, apropiadas o rechazadas. Cuando las organizaciones operan con registros comunicativos alejados de los códigos juveniles, se amplía la distancia entre interés potencial e implicación efectiva.

La comunicación para la transformación social, la participación no se activa únicamente a través de contenidos, sino mediante procesos comunicativos que reconocen contextos culturales, normas simbólicas y prácticas expresivas propias de los grupos destinatarios. La construcción de sentido compartido y el reconocimiento mutuo se convierten, así, en condiciones previas para la implicación.

En este sentido, la comunicación aparece como una dimensión constitutiva de la participación juvenil contemporánea, no como un elemento accesorio. Comprender los códigos, plataformas y formas de expresión juveniles forma parte de las condiciones que posibilitan —o limitan— la construcción de puentes entre organizaciones y jóvenes.



2.4 El papel de las condiciones sociales y vitales en la participación juvenil

Los estudios revisados subrayan que la participación juvenil no puede analizarse al margen de las condiciones sociales y materiales que atraviesan las trayectorias vitales de las personas jóvenes. Factores como la precariedad laboral, la inestabilidad residencial, la prolongación de los itinerarios formativos o la incertidumbre respecto al futuro condicionan de manera significativa las posibilidades de implicación sostenida (Rubio Castillo et al., 2019; Tudela, 2024).

En este contexto, la participación compite con otras demandas vitales y se ve afectada por la disponibilidad de tiempo, energía y recursos. La literatura advierte del riesgo de interpretar estas limitaciones en clave individual, obviando los condicionantes estructurales que restringen la capacidad de implicación, especialmente entre jóvenes en situaciones de mayor vulnerabilidad.

Asimismo, distintos informes muestran que determinadas formas de participación —especialmente aquellas de carácter formal, asociativo o institucionalizado— tienden a concentrarse con mayor frecuencia en perfiles que cuentan con mayor capital educativo, social o cultural, lo que puede reproducir desigualdades internas dentro del propio colectivo juvenil (Pérez Alonso et al., 2024; Tudela, 2024).

No obstante, esta tendencia no opera de manera uniforme en todos los contextos ni en todos los tipos de implicación. Si bien la sensibilidad ante problemáticas sociales puede estar ampliamente distribuida entre jóvenes con trayectorias diversas, las condiciones materiales, la estabilidad vital y la disponibilidad de recursos influyen de manera significativa en la posibilidad de sostener procesos participativos en el tiempo.

Esta constatación refuerza la necesidad de analizar no solo quién participa, sino en qué condiciones y a través de qué dispositivos. Reconocer el peso de estos factores contextuales permite desplazar lecturas moralizantes sobre la falta de compromiso juvenil y situar la participación como un proceso profundamente condicionado por el entorno.

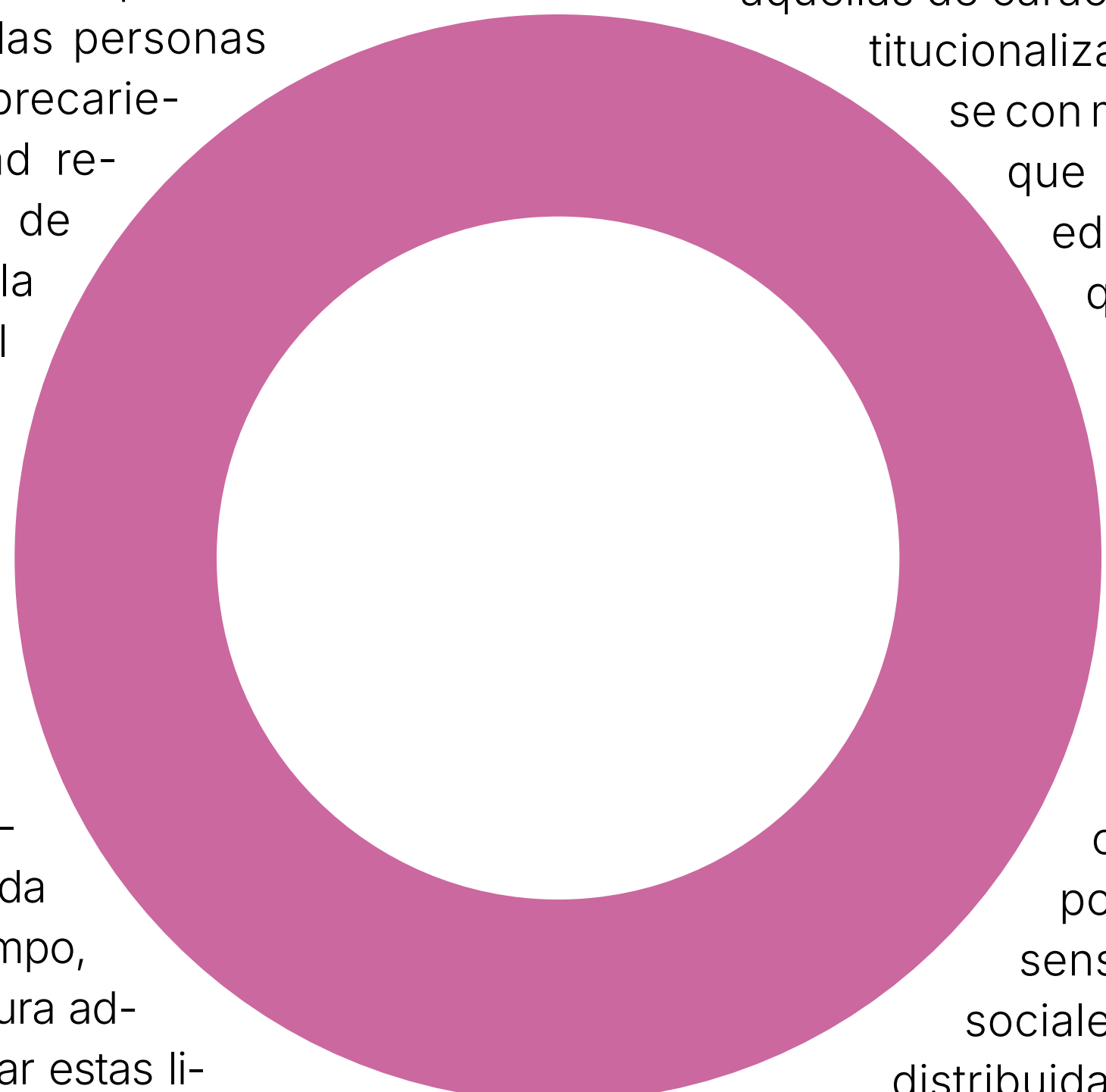




TABLA 1: De la participación normativa a la participación vivida

MODELO NORMATIVO	PARTICIPACIÓN VIVIDA
Afiliación estable	Implicación intermitente
Canales formales	Prácticas situadas
Continuidad obligatoria	Activación por causas
Visibilidad constante	Presencia y silencio
Indicadores cuantitativos	Significados y experiencias

Fuente: Elaboración propia

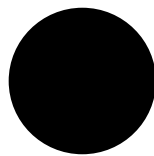


2.5 Ciudadanía global y participación: de los valores a la práctica

En el ámbito de la educación para la ciudadanía global, la participación ocupa un lugar central como eje pedagógico y político. Sin embargo, la literatura revisada advierte de una tensión recurrente entre enfoques centrados en la transmisión de valores y aquellos que promueven experiencias reales de implicación (Díaz Aldret, 2017; García-Montes, 2019).

Diversos estudios señalan que la sensibilización, aunque necesaria, resulta insuficiente si no se acompaña de oportunidades para ejercitar la ciudadanía en contextos concretos. La participación se convierte, así, en un espacio privilegiado para el aprendizaje democrático, en tanto que permite experimentar el diálogo, el desacuerdo, la toma de decisiones y la acción colectiva.

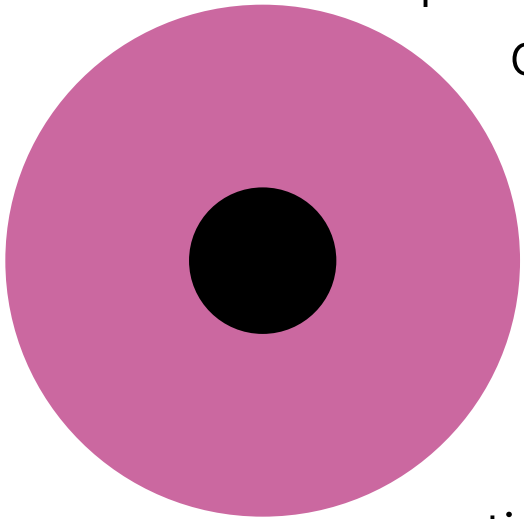
Desde esta perspectiva, la ciudadanía global no se concibe únicamente como un marco normativo o identitario, sino como una práctica situada que se construye en la experiencia. Este enfoque resulta especialmente pertinente para leer los procesos analizados en el presente estudio, en tanto que conecta la participación juvenil con aprendizajes cívicos que trascienden el espacio inmediato.



2.6 Reconfigurar la mirada sobre la participación juvenil

El conjunto de enfoques y estudios revisados permite situar la participación juvenil como un proceso diverso, relacional y profundamente condicionado por factores sociales, vitales e institucionales. Esta mirada cuestiona lecturas simplificadoras centradas en la presencia o ausencia de participación, e invita a atender a los contextos, mediaciones y condiciones en las que la participación juvenil se produce o se ve limitada.

Las transformaciones descritas no suponen la desaparición de la participación juvenil, sino una reconfiguración de sus formas, sentidos y tiempos. Reconocer estos cambios exige desplazar la atención desde modelos normativos hacia las experiencias concretas y los escenarios en los que las personas jóvenes negocian su relación con lo colectivo.



3

METODOLOGÍA Y FUENTES DEL ESTUDIO

El presente estudio adopta un enfoque cualitativo e interpretativo, orientado a comprender cómo se experimenta y se significa la participación juvenil en contextos socioeducativos concretos. Más que medir niveles de participación o establecer relaciones causales, el objetivo es explorar experiencias, percepciones y condiciones que configuran los procesos participativos desde distintas posiciones vinculadas al trabajo con jóvenes.

El diseño metodológico se apoya en la triangulación de fuentes empíricas diversas, generadas en el marco del proyecto, lo que permite aproximarse a la participación juvenil desde registros y situaciones complementarias: espacios de diálogo colectivo, prácticas educativas situadas, percepciones individuales y discursos públicos. Esta estrategia refuerza la consistencia interpretativa del análisis y favorece una lectura compleja de los procesos estudiados.



3.1 Fuentes empíricas del estudio

El análisis se basa en cinco tipos de fuentes empíricas, con distinto peso analítico:

a) Conversatorio presencial con profesionales que trabajan con jóvenes.

El estudio incluye un conversatorio realizado el 2 de abril de 2025, con la participación de 11 personas, celebrado en el Centro Municipal de Juventud El Grau de Valencia y con una duración aproximada de dos horas.

El perfil de los participantes, profesionales que trabajan con jóvenes, fue muy heterogéneo y permitió incorporar una mirada situada desde la práctica socioeducativa, tanto en territorios del Norte como del Sur. Las entidades a las que pertenecían eran Valencia Acoge,

XEAS, InteRed y Manuela Ramos. El conversatorio se planteó como un espacio abierto de diálogo colectivo en torno a los significados de la participación juvenil, las dificultades percibidas y las condiciones que favorecen o limitan la participación.

La sesión fue grabada y posteriormente transcrita, y su análisis se realizó de manera interpretativa, atendiendo a temas recurrentes, tensiones emergentes y posiciones compartidas o divergentes en el intercambio colectivo.



b) Encuesta en el marco de un taller sobre activismo digital.

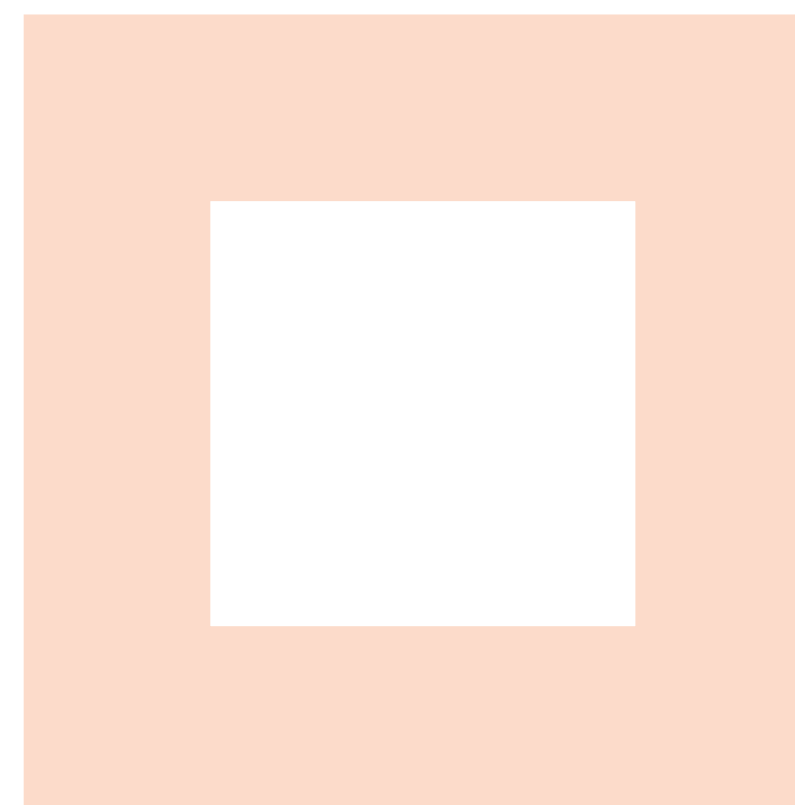
Como segunda fuente empírica, se utilizó una encuesta breve aplicada al final de dos talleres sobre generación de contenido crítico para redes sociales, Del Repost a la Acción-Activismos Digitales. El primer taller se realizó en el Centro Cultural Alquería d'Albors de Valencia, el 17 de octubre de 2025; el segundo, se llevó a cabo en el Colegio Santa Teresa de Alicante, el 2 de diciembre de 2025; la duración de los talleres fue entre dos horas y media y tres horas. La encuesta final fue respondida por 54 personas jóvenes en total, con edades comprendidas entre 14 y 35 años, y se diseñó con preguntas abiertas, orientadas a recoger percepciones, experiencias y valoraciones sobre la participación juvenil en entornos digitales.

La encuesta fue anónima, lo que favoreció respuestas más reflexivas y personales. Esta fuente permitió complementar la información cualitativa con un registro individualizado sobre motivaciones, barreras y significados asociados a la participación en redes sociales.

c) Observación participante en talleres sobre participación y construcción de nuevas narrativas.

La tercera fuente empírica corresponde a la observación participante de cinco talleres centrados en la reflexión colectiva sobre la participación, discursos de odio y construcción de nuevas narrativas. Los talleres se desarrollaron en el IES El Grao de Valencia, el 24 y 27 de noviembre de 2025, con alumnado de ESO y Formación Profesional, y contaron con una participación aproximada de entre 15 y 25 jóvenes por sesión, con edades comprendidas entre 16 y 22 años.

La observación fue realizada por el propio investigador en calidad de observador participante, utilizando una guía de observación común y notas de campo posteriores. Esta fuente permitió analizar dinámicas de participación, toma de palabra, silencios, interacciones grupales y reacciones ante contenidos sensibles en situaciones educativas reales.



d) Curso de acompañamiento y movilización juvenil-Módulo 5: escuchamos a jóvenes movilizados.

Otra fuente empírica fue el último módulo del curso online de Acompañamiento y Movilización Juvenil, enmarcado dentro del proyecto de Voluntariado Nacional e Internacional de InteRed y apoyado, en el último módulo, por el proyecto de Participación Juvenil de la delegación de Valencia. El curso estuvo dirigido a personal técnico que trabajara con juventud, y se llevó a cabo el 18 de febrero de 2026 de 17h30 a 19h30.

El conversatorio fue moderado por las técnicas de InteRed y contó con la presencia de tres ponentes: Paola Larco, ecuatoriana, Economista y doctora en Estudios de Género y Políticas de Igualdad. Cofundadora de la colectiva Mujeres, Voces y Resistencia integrada por mujeres migrantes y racializadas en Valencia. Practica su activismo desde una perspectiva feminista decolonial, interseccional y antirracista. Aicha bint Yusif, palestina, Licenciada en Filología Inglesa y Escritura Creativa, y estudiante de medicina. Es poeta y facilita talleres comunitarios de escritura y lectura. Blanca Trull, valenciana, Socióloga y Politóloga, máster en Derechos Humanos, Paz y Desarrollo Sostenible. Activista digital, su contenido combina divulgación y periodismo digital atravesado por análisis desde sus campos de formación.

Por su parte, las personas inscritas en el curso tenían perfiles diversos y se ubicaban en un rango de edad entre 28 y 76 años. Hubo pocas intervenciones al finalizar las ponencias de las invitadas.

Este material se utilizó con un carácter complementario y contextual, no como espacio de interacción directa ni como fuente principal de datos. Su análisis permitió incorporar discursos públicos y posicionamientos elaborados por organizaciones sociales en torno a juventud, participación y acción colectiva, enriqueciendo la lectura del material empírico principal sin sustituirlo.

e) Conversatorio público grabado (fuente empírica complementaria)

Como fuente empírica complementaria, se incorporó el análisis de un conversatorio público grabado y difundido en YouTube, celebrado en septiembre de 2025 durante las Jornadas Anuales de InteRed. El conversatorio fue moderado por una representante de InteRed y contó con la participación de tres ponentes, representantes de Amnistía Internacional, ONGAWA y Amigos de la Tierra. El resto de las personas asistentes participaron como público, sin intervención directa.

Como en el caso anterior, este conversatorio no constituyó un espacio de interacción directa con el equipo investigador ni una fuente principal de datos. Su revisión permitió incorporar al análisis discursos públicos y reflexiones elaboradas desde organizaciones sociales que trabajan en el ámbito de la participación y la acción colectiva. Este material se utilizó principalmente para contextualizar y contrastar los hallazgos del estudio, ampliando el marco interpretativo desde el que se analizan las experiencias recogidas en el resto de las fuentes empíricas.



TABLA 2: Fuentes empíricas del estudio

FUENTE	TIPO	PARTICIPANTES	EDAD	CONTEXTO	ROL INVESTIGADOR
Conversatorio Participación Norte-Sur	Cualitativa	11	Adultos	Centre Municipal Joventut El Grau	Facilitación
Encuesta Activismos Digitales	Abierta	54	14-35	Centro Cultural-Colegio	Diseño/análisis
Talleres Participación -Nuevas narrativas	Observación	93	16-22	IES Grao	Observador
Curso Acompañamiento juvenil	Complementaria	10	28-76	Webinar	Análisis
Conversatorio público	Complementaria	3 ponentes	Adultos	Jornadas Anuales InteRed	Análisis

Fuente: Elaboración propia





3.2 Alcance y límites del estudio

El estudio no pretende ofrecer resultados estadísticamente representativos ni generalizables al conjunto de la juventud. Sus hallazgos deben entenderse como aprendizajes situados, vinculados a contextos específicos y a experiencias concretas de participación. No obstante, el análisis aporta claves relevantes para la reflexión socioeducativa y para el diseño de prácticas participativas más inclusivas y significativas, en diálogo con estudios previos sobre juventud, participación y ciudadanía global.

La recogida de experiencias de participación juvenil se ha limitado fundamentalmente a espacios socioeducativos generados en el marco del proyecto, en la Comunitat Valenciana.



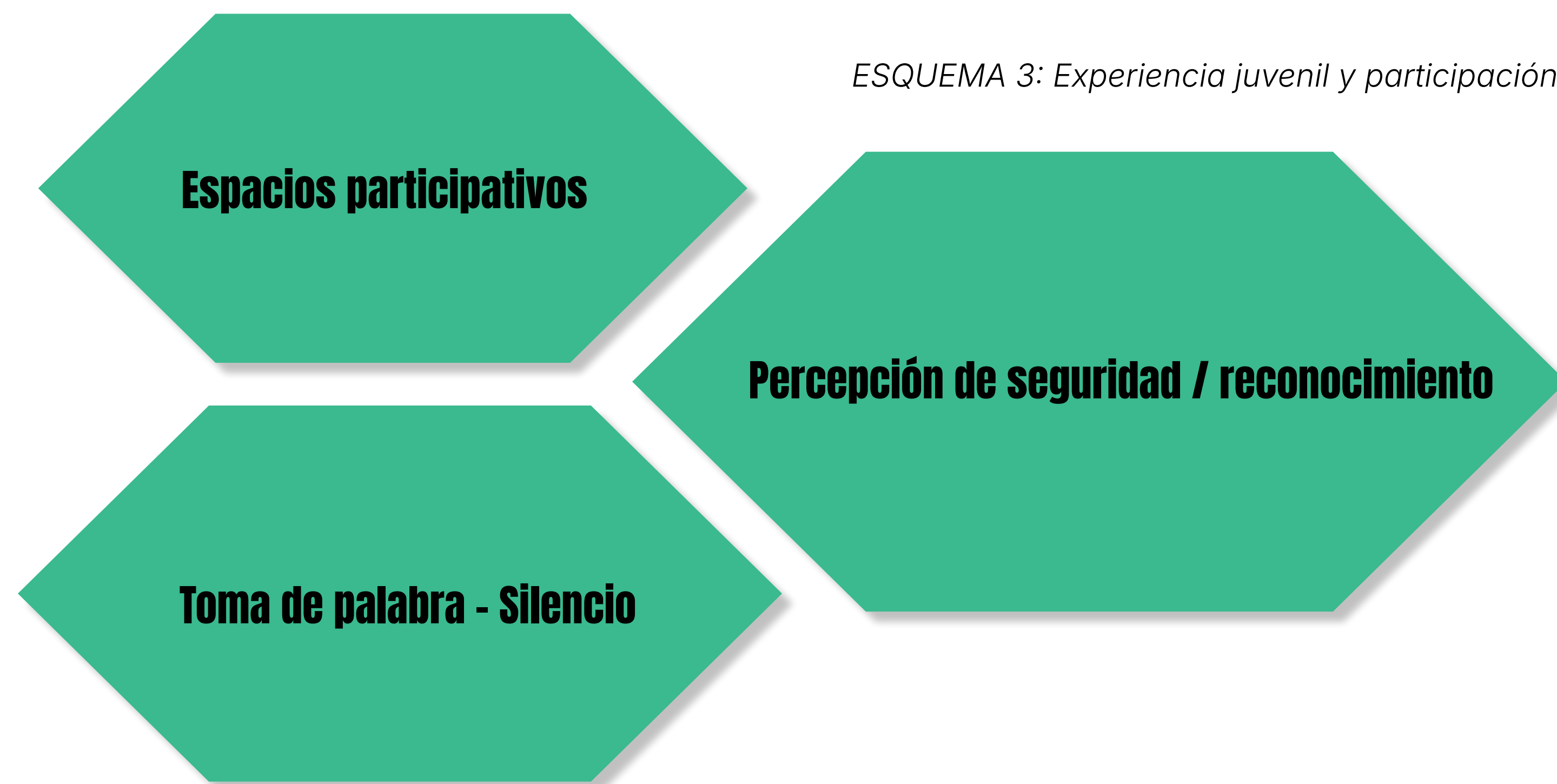
4

ESCUCHAR LA EXPERIENCIA JUVENIL

El análisis de la experiencia juvenil que se presenta en este capítulo se apoya en distintas situaciones y espacios participativos desarrollados en el marco del proyecto. A partir de estas experiencias, el capítulo explora cómo las personas jóvenes significan la participación, qué barreras identifican y de qué manera emergen —o se inhiben— procesos de participación colectiva en contextos socioeducativos concretos.

En conjunto, las evidencias empíricas no ofrecen un relato homogéneo ni lineal, sino un entramado de significados, tensiones y posicionamientos que ayudan a comprender la complejidad de la participación juvenil más allá de categorías simplificadoras. En diálogo con los capítulos anteriores, este análisis permite situar la experiencia juvenil en el cruce entre interés social, condiciones estructurales y oportunidades reales de participación.

ESQUEMA 3: Experiencia juvenil y participación



Agencia juvenil (emerge o se inhibe)

Fuente: Elaboración propia



4.1 Qué significa participar para las personas jóvenes

Para las personas jóvenes participantes, la participación no se define prioritariamente a partir de categorías formales ni de la pertenencia estable a organizaciones o estructuras institucionalizadas. Más bien, aparece asociada a la posibilidad de expresarse, ser escuchadas y formar parte de procesos con sentido.

En el conversatorio, la participación se vincula reiteradamente con la toma de palabra y con la capacidad de opinar sobre cuestiones que afectan a la propia vida y al entorno cercano. Participar significa “poder decir lo que piensas” y percibir que esa voz no es irrelevante. Esta concepción conecta directamente la participación con el reconocimiento y con la experiencia subjetiva de ser tenido en cuenta.

La encuesta realizada en el taller sobre redes sociales refuerza esta lectura. Muchas de las respuestas apuntan a formas de participación flexibles y situadas —informarse, compartir contenidos, debatir o apoyar causas concretas— que no siempre se traducen en una vinculación prolongada a estructuras formales. La participación se entiende, así, como algo compatible

con trayectorias vitales marcadas por la incertidumbre, la falta de tiempo y la multiplicidad de demandas. Desde esta perspectiva, participar no implica necesariamente “estar siempre”, sino activar la participación cuando una causa interpela de manera directa. Esta comprensión ayuda a explicar por qué muchas prácticas juveniles de participación quedan fuera de los indicadores tradicionales, a pesar de su relevancia social y política.

4.2 Barreras, miedos y límites percibidos

Junto a estas concepciones abiertas de la participación, el análisis empírico pone de manifiesto la existencia de múltiples barreras que condicionan su ejercicio. Una de las más recurrentes es la percepción de falta de espacios accesibles y significativos donde implicarse.

En el conversatorio, varias personas jóvenes expresan no conocer lugares donde participar o no sentirse invitadas a hacerlo. Esta dificultad no se refiere únicamente a la inexistencia de espacios, sino también a la falta de identificación con los formatos disponibles, percibidos en ocasiones como lejanos, excesivamente dirigidos o poco conectados con las preocupaciones cotidianas.

A estas barreras estructurales se suman límites de carácter relacional y emocional. En los talleres observados, se detecta que el miedo al juicio, a equivocarse o a expresar opiniones impopulares limita la participación, especialmente en contextos grupales. La toma de palabra aparece como un acto que implica exposición y riesgo simbólico, lo que no todas las personas se sienten en condiciones de asumir.

La encuesta sobre activismo digital introduce un matiz relevante: aunque las redes sociales se perciben como espacios potenciales de participación, también generan ambivalencia. Por un lado, facilitan la expresión y la conexión; por otro, intensifican el temor a la crítica, la polarización o el ataque, favoreciendo en algunos casos dinámicas de autocensura.

Estas barreras no pueden interpretarse como falta de interés, sino como indicadores de las condiciones concretas en las que se produce —o se inhibe— la participación juvenil.



4.3 El silencio como forma de posicionamiento

Uno de los hallazgos más significativos del estudio es la centralidad del silencio en las experiencias participativas. En los talleres sobre discursos de odio, la observación muestra que no todas las personas jóvenes participan activamente en los debates, incluso cuando manifiestan interés por el tema.

Este silencio no es homogéneo ni puede interpretarse de manera unívoca. En algunos casos, responde al miedo a ser señalado o a no contar con los recursos discursivos necesarios para intervenir. En otros, parece vinculado a una desconfianza más profunda respecto a la utilidad de hablar, especialmente cuando se percibe que ciertas voces tienen más peso que otras o que el espacio no garantiza igualdad en el uso de la palabra.

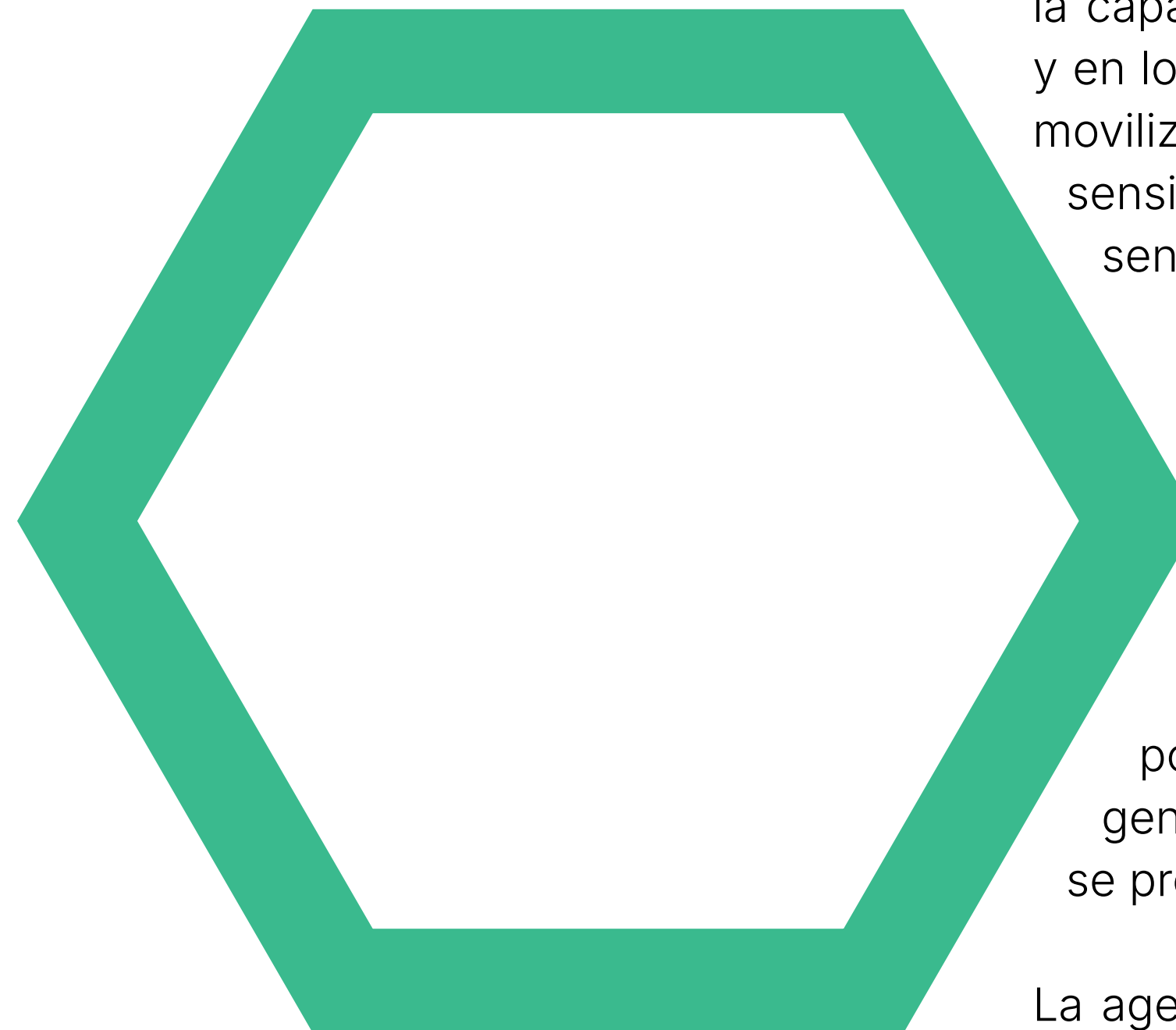
Leído desde esta perspectiva, el silencio aparece como una forma de posicionamiento situada, más que como un signo de indiferencia. Callar puede ser una estrategia de autoprotección o una respuesta a dinámicas grupales que no facilitan la participación. Reconocer el silencio como dato analítico permite ampliar la comprensión de la participación juvenil y evitar lecturas basadas exclusivamente en la visibilidad de la acción.

4.4 Experiencias de agencia y acción colectiva situada

A pesar de las barreras identificadas, el análisis empírico recoge numerosas experiencias que evidencian la capacidad de agencia juvenil. En el conversatorio y en los talleres aparecen relatos de participación en movilizaciones, iniciativas comunitarias, acciones de sensibilización y formas de apoyo mutuo, tanto presenciales como digitales.

Estas experiencias comparten un rasgo común: suelen emerger cuando las personas jóvenes perciben que su acción tiene sentido, que se desarrolla en un entorno relativamente seguro y que conecta con preocupaciones reales. En los talleres sobre discursos de odio, por ejemplo, se observa cómo, a medida que se genera confianza, aumentan las intervenciones y se producen debates más complejos y matizados.

La agencia juvenil aparece así como una capacidad relacional, que se activa en función de las condiciones del contexto. No se trata de una disposición individual estable, sino de algo que se construye colectivamente, a través de experiencias participativas que refuerzan la confianza y el reconocimiento mutuo.



5

CONDICIONES QUE CONFIGURAN LA PARTICIPACIÓN JUVENIL

El análisis de las experiencias recogidas permite identificar un conjunto de condiciones que influyen de manera significativa en cómo las personas jóvenes se implican —o no— en procesos participativos. Estas condiciones no operan de forma aislada ni determinista, sino que se entrelazan y se refuerzan mutuamente, configurando escenarios más o menos favorables para la participación.

Leídas desde una perspectiva socioeducativa, estas condiciones desplazan el foco desde las actitudes individuales hacia los contextos, mediaciones y prácticas que hacen posible la participación juvenil.

En conjunto, estas condiciones muestran que la participación juvenil no depende únicamente de la motivación individual, sino de un entramado de factores relacionales, educativos y estructurales. Comprender estas condiciones resulta clave para diseñar prácticas socioeducativas que no se limiten a invitar a participar, sino que generen contextos donde la participación sea realmente posible.

TABLA 3: Condiciones de la participación juvenil

Dimensión	Qué limita	Qué facilita
Acceso	Espacios poco visibles	Espacios reconocibles
Relacional	Miedo al juicio	Entornos seguros
Metodológica	Exposición unidireccional	Dinámicas participativas
Estructural	Falta de tiempo	Flexibilidad y cuidado

Fuente: Elaboración propia



5.1 Condiciones de acceso y reconocimiento

Una primera condición clave se relaciona con el acceso efectivo a espacios de participación y con el reconocimiento de las personas jóvenes como interlocutoras válidas. Las evidencias empíricas muestran que la participación no depende únicamente de la existencia formal de espacios, sino de que estos resulten accesibles, comprensibles y significativos.

En el conversatorio y en los talleres observados, aparece de manera recurrente la percepción de que muchos espacios participativos no están claramente identificados o no se perciben como dirigidos a la juventud. A ello se suma la sensación de que, incluso cuando se accede a estos espacios, la capacidad de incidir es limitada o está previamente delimitada.

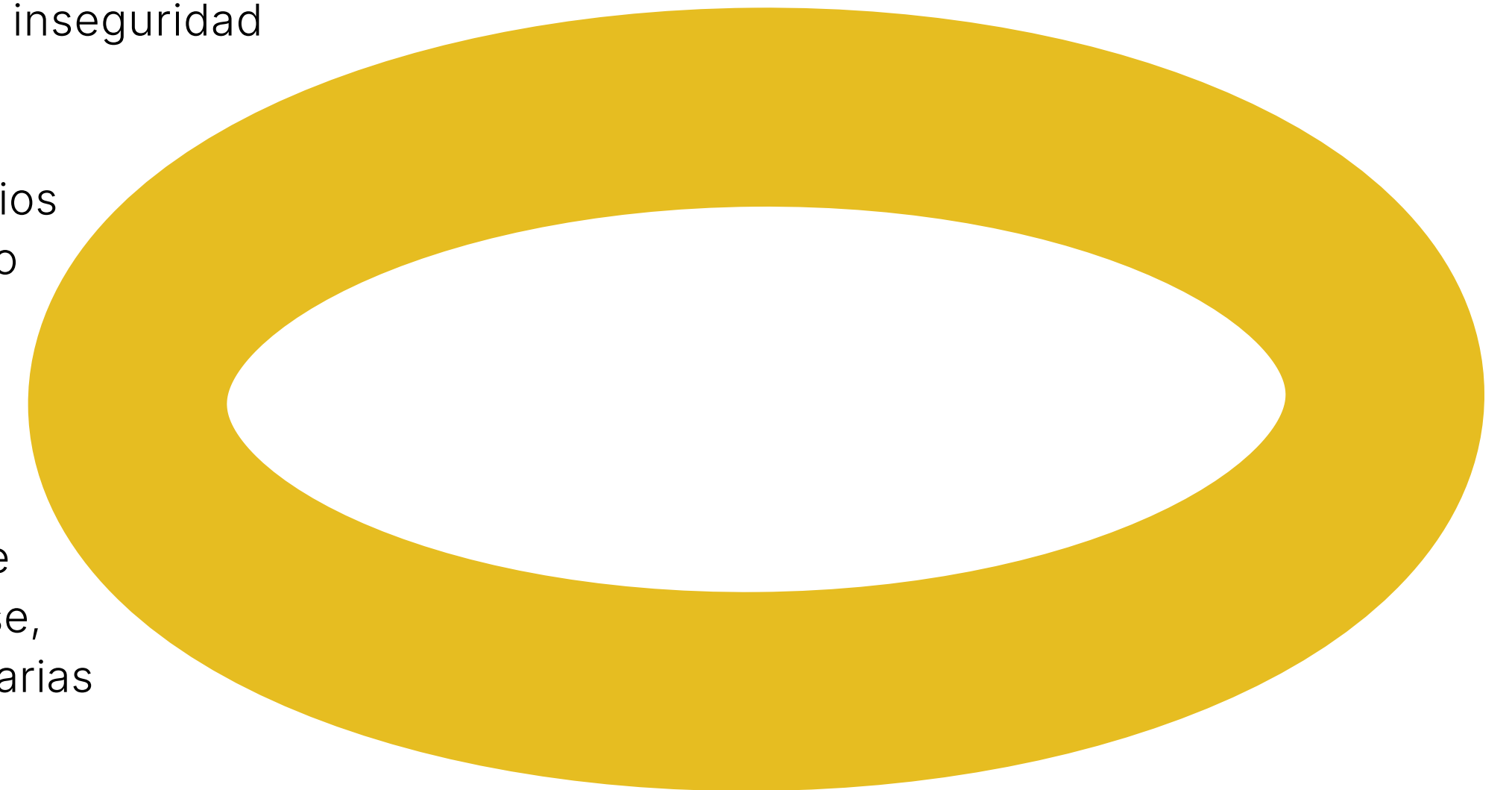
El reconocimiento opera aquí como una condición central. Sentirse escuchadas, percibir que la propia voz tiene valor y que las aportaciones pueden generar efectos reales constituye un elemento decisivo para sostener la implicación. Cuando este reconocimiento no se produce, la participación tiende a vivirse como simbólica o instrumental, lo que debilita su continuidad.

5.2 Condiciones relacionales y emocionales

Más allá del acceso formal, la participación juvenil se ve profundamente condicionada por dinámicas relacionales y emocionales. El análisis de los talleres pone de manifiesto que la toma de palabra, el debate y la participación colectiva están atravesados por emociones como el miedo al juicio, la inseguridad o la desconfianza.

El silencio observado en distintos espacios no puede interpretarse únicamente como desinterés, sino como una respuesta situada a contextos percibidos como poco seguros o poco igualitarios, tal y como se evidenció en las experiencias analizadas. La participación requiere entornos donde sea posible equivocarse, disentir y expresar posiciones minoritarias sin temor a la estigmatización.

En este sentido, la construcción de confianza aparece como una condición fundamental. Cuando los espacios favorecen relaciones horizontales, cuidado mutuo y respeto, se amplían las posibilidades de participación y se diversifican las voces presentes. Por el contrario, dinámicas competitivas, jerárquicas o adultocéntricas tienden a inhibir la participación, incluso entre jóvenes con alta motivación social.





5.3 Condiciones educativas y metodológicas

Las prácticas educativas y metodológicas desempeñan un papel central en la configuración de la participación juvenil. El análisis empírico muestra que la participación se activa con mayor intensidad cuando los espacios están diseñados de manera intencional, con metodologías que facilitan la interacción, el diálogo y la construcción colectiva de sentido.

En los talleres observados, se evidencia que la claridad de objetivos, el uso de dinámicas participativas y la adaptación de los contenidos al contexto del grupo influyen directamente en el nivel y la calidad de la participación. Metodologías excesivamente expositivas o cerradas tienden a limitar la participación, mientras que aquellas que incorporan la experiencia y el saber de las personas jóvenes favorecen una participación más activa.

Asimismo, la participación se ve reforzada cuando se conecta con situaciones concretas y problemas reconocibles. La posibilidad de vincular los debates con experiencias propias o cercanas facilita la apropiación del espacio participativo y contribuye a que la participación no se perciba como un ejercicio abstracto o desvinculado de la realidad cotidiana.

5.4 Condiciones estructurales y de contexto

Finalmente, la participación juvenil se encuentra atravesada por condiciones estructurales que exceden el ámbito inmediato de los espacios educativos o asociativos. La precariedad, la falta de tiempo, la incertidumbre vital y las desigualdades sociales influyen de manera decisiva en la capacidad de las personas jóvenes para implicarse de forma sostenida.

El material empírico recoge de manera implícita cómo estas condiciones limitan la disponibilidad y la continuidad de la participación, especialmente entre jóvenes que compaginan estudios, trabajo y otras responsabilidades. Ignorar estos condicionantes conduce a interpretaciones individualizantes que responsabilizan a la juventud de su falta de implicación, obviando los marcos que la hacen más o menos posible.

Reconocer el peso de estas condiciones permite situar la participación juvenil como un proceso contextualizado, que requiere no solo motivación individual, sino también marcos, dispositivos y estructuras que la hagan viable.



6

CONCLUSIONES Y ORIENTACIONES PARA LA PRÁCTICA SOCIOEDUCATIVA

El presente estudio se ha propuesto comprender cómo se experimenta la participación juvenil en contextos socioeducativos concretos, atendiendo a los significados, barreras y condiciones que configuran estos procesos. A partir del análisis empírico realizado fundamentalmente con jóvenes de la Comunitat Valenciana, este capítulo final sintetiza los principales aprendizajes y plantea orientaciones para la práctica socioeducativa, con especial atención a la promoción de la ciudadanía global.

Las conclusiones que se presentan a continuación no deben leerse como recetas cerradas ni como modelos transferibles de forma automática, sino como claves interpretativas y orientaciones situadas, útiles para repensar prácticas, dispositivos y marcos de intervención.

ESQUEMA 4: Ciudadanía global como práctica vivida



Ciudadanía global vivida

Fuente: Elaboración propia



6.1 Principales aprendizajes del estudio

Uno de los aprendizajes centrales del estudio es que la participación juvenil no puede entenderse como un rasgo estable ni homogéneo, sino como un proceso profundamente situado, atravesado por condiciones sociales, relacionales, educativas y estructurales. Lejos de una imagen de apatía o desinterés, las evidencias recogidas muestran una juventud preocupada por los problemas sociales y con disposición a implicarse, aunque no siempre encuentre espacios donde hacerlo de forma significativa.

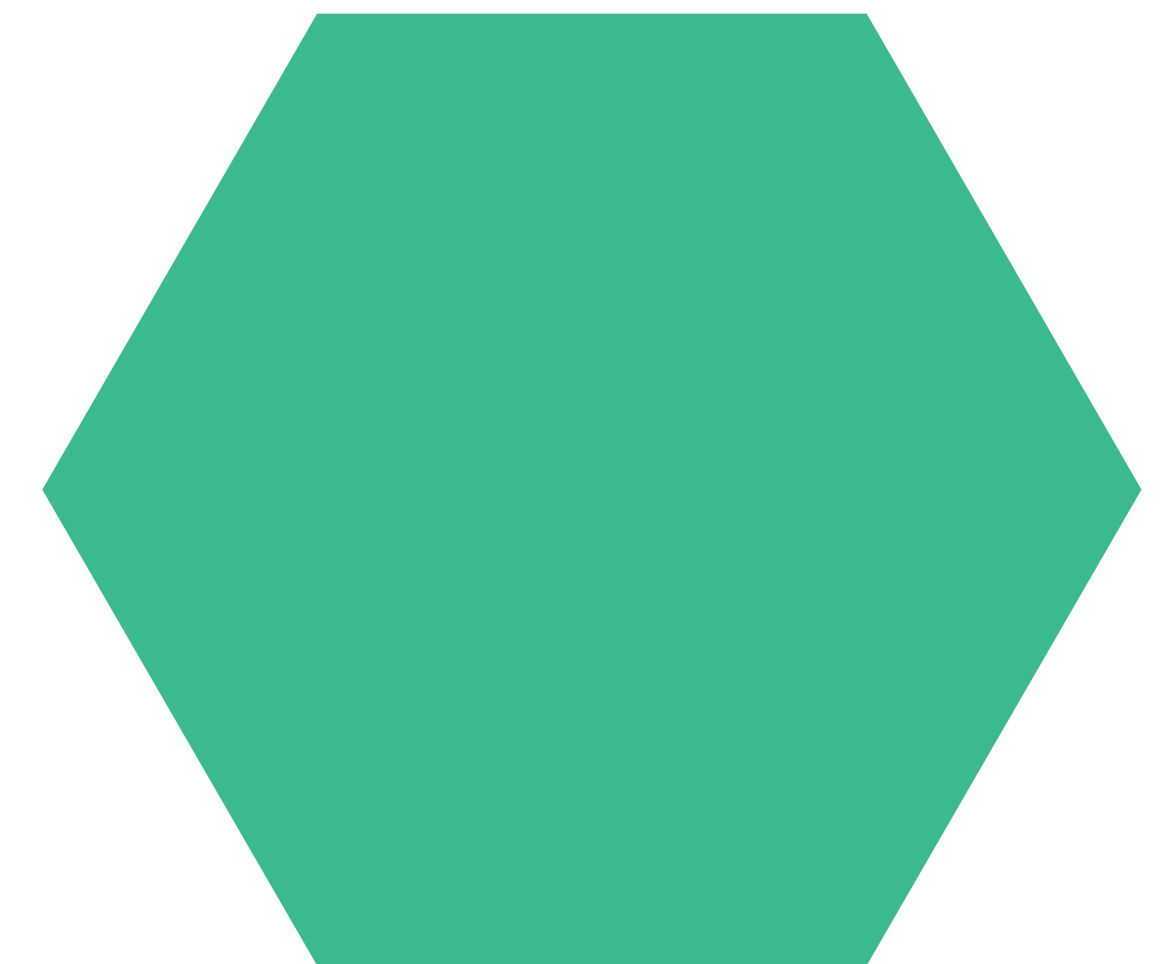
El análisis pone de manifiesto la existencia de una brecha persistente entre el interés y la implicación efectiva, que no puede explicarse en términos individuales. Las personas jóvenes no se mantienen al margen por falta de valores o compromiso, sino porque perciben límites reales en los espacios participativos disponibles: escaso margen de decisión, formatos poco accesibles, dinámicas adultocéntricas o falta de reconocimiento.



A ello se suma que algunos espacios colectivos o militantes son percibidos como excesivamente rígidos en sus formas de funcionamiento, códigos internos o posicionamientos ideológicos. En estos casos, la exigencia de adhesión a marcos muy definidos o a dinámicas consideradas “puristas” puede dificultar tanto el acceso como la continuidad de jóvenes que, aun compartiendo la preocupación por determinadas causas, no se identifican plenamente con esas formas organizativas. Esta constatación invita a revisar no solo la apertura institucional, sino también las culturas internas de los propios espacios participativos.

Asimismo, el estudio evidencia que la participación adopta formas diversas y, en muchos casos, intermitentes. La implicación puntual, el activismo digital, la participación en espacios educativos o comunitarios y las acciones colectivas situadas forman parte de un repertorio amplio que no siempre es reconocido como participación legítima. Esta diversidad invita a ampliar las categorías analíticas y a cuestionar modelos normativos basados exclusivamente en la pertenencia estable o la militancia formal.

Finalmente, el análisis subraya la centralidad de las dimensiones relacionales y emocionales de la participación. El miedo al juicio, la inseguridad o la falta de confianza emergen como elementos clave que condicionan la toma de palabra y la participación colectiva. Reconocer estas dimensiones resulta imprescindible para comprender tanto los silencios como las formas de agencia juvenil. Estos aprendizajes resultan especialmente relevantes para orientar políticas públicas, programas educativos y proyectos sociales que buscan promover la participación juvenil sin reproducir lógicas excluyentes o meramente simbólicas.



6.2 Condiciones para una participación juvenil significativa

A partir de los aprendizajes anteriores, el estudio permite identificar un conjunto de condiciones que resultan especialmente relevantes para favorecer una participación juvenil significativa.

En primer lugar, la participación requiere acceso real y reconocimiento. No basta con habilitar espacios formales si estos no ofrecen oportunidades claras de incidencia ni reconocen a las personas jóvenes como interlocutoras válidas. La percepción de que la participación tiene efectos concretos constituye un elemento clave para sostener la implicación.

En segundo lugar, la creación de entornos relacionales seguros aparece como una condición indispensable. La participación se ve favorecida cuando los espacios permiten expresar desacuerdos, cometer errores y explorar posiciones diversas sin temor a la estigmatización. La confianza, el cuidado y la horizontalidad no son elementos accesorios, sino condiciones estructurales de la participación.



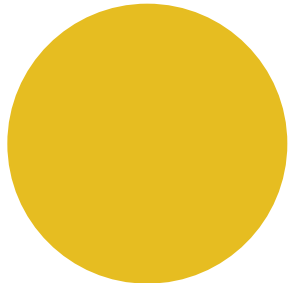
En tercer lugar, las metodologías educativas desempeñan un papel decisivo. Las prácticas que incorporan dinámicas participativas, conectan con experiencias cercanas y reconocen el saber de las personas jóvenes favorecen una implicación más activa y sostenida. Por el contrario, los enfoques excesivamente expositivos o cerrados tienden a reproducir la pasividad que dicen querer combatir.

Así mismo, es necesario señalar la importancia de contar con un manejo comunicacional estratégico como otro de los puntos clave para impulsar la participación juvenil. Esto implica, además de reconocer a las personas jóvenes como interlocutores válidos, conocer y respetar sus códigos, canales de comunicación predilectos, tendencias visuales y temas de interés.

En este sentido, las organizaciones que trabajan con juventud ocupan un papel clave en la creación de estas condiciones comunicativas. Fomentar la participación juvenil implica también revisar las propias prácticas comunicativas: los canales utilizados, los formatos de interacción, los lenguajes empleados y los imaginarios que se proyectan sobre la juventud. Una comunicación estratégica, segmentada y atenta a los códigos culturales y estéticos contemporáneos puede

contribuir a reducir la distancia entre organizaciones y jóvenes, favoreciendo la construcción de vínculos de reconocimiento y pertenencia. Desde enfoques de comunicación para la transformación social, esto supone entender la comunicación no solo como difusión de mensajes, sino como un proceso relacional que facilita el diálogo, la escucha y la construcción de significados compartidos.

Finalmente, el estudio recuerda que la participación juvenil está atravesada por condiciones estructurales que limitan su viabilidad: precariedad, falta de tiempo, incertidumbre vital y desigualdades sociales. Ignorar estos condicionantes conduce a discursos individualizantes que responsabilizan a la juventud de su no participación, sin atender a los marcos que la hacen posible o inviable. Las condiciones identificadas a lo largo del estudio pueden leerse también como criterios para evaluar y diseñar iniciativas de participación juvenil que aspiren a ser significativas, inclusivas y sostenibles.



6.3 Qué implica hoy promover ciudadanía global desde la práctica socioeducativa

A la luz de los resultados del estudio, promover ciudadanía global no puede reducirse a la transmisión de valores, contenidos o discursos normativos. La ciudadanía global emerge, más bien, como una práctica vivida, que se construye en la experiencia de participar, dialogar, disentir y actuar colectivamente en contextos concretos.

Desde esta perspectiva, la educación para la ciudadanía global implica crear condiciones para el ejercicio de la ciudadanía, no solo para su comprensión teórica. Esto supone diseñar espacios donde las personas jóvenes puedan experimentar formas reales de participación, con capacidad de decisión, reconocimiento y continuidad. La participación juvenil no puede entenderse como una responsabilidad exclusiva de las personas jóvenes, sino como un proceso que interpela directamente a las instituciones, organizaciones y marcos de intervención que la promueven.

La ciudadanía global se fortalece cuando se articula con experiencias cercanas y significativas, evitando planteamientos abstractos o excesivamente moralizantes. La conexión con problemas reales, vividos o reconocibles facilita que la participación se perciba como relevante y no como un mandato externo.

Asimismo, promover ciudadanía global implica revisar críticamente los propios dispositivos socioeducativos y organizativos. Las organizaciones y entidades que trabajan con jóvenes, incluidas las propias organizaciones que trabajan en educación para la ciudadanía global, no solo interpelan a la juventud, sino que también deben interrogar sus formas de funcionamiento, sus marcos de participación y sus relaciones de poder. La coherencia entre discurso y práctica aparece como un elemento clave para generar confianza y compromiso.

Finalmente, el estudio apunta a la necesidad de entender la ciudadanía global como un proceso abierto y en construcción, más que como un estado al que llegar. En este sentido, la participación juvenil no es un medio instrumental para otros fines, sino un espacio fundamental de aprendizaje democrático y transformación social. En conjunto, este estudio invita a desplazar la mirada desde la pregunta por la falta de participación juvenil hacia el análisis de las condiciones que la hacen posible o la dificultan. Escuchar la experiencia juvenil, reconocer su diversidad y repensar las prácticas socioeducativas desde una lógica de corresponsabilidad constituye un paso imprescindible para promover una ciudadanía global viva, situada y transformadora.



REFERENCIAS

Arnstein, S. R. (1969). A Ladder Of Citizen Participation. *Journal of the American Institute of Planners*, 35(4), 216–224.
<https://doi.org/10.1080/01944366908977225>

Avià i Faure, S., & Viguer Seguí, P. (2024). *Radiografia de projectes d'impacte en l'àmbit de l'adolescència i la joventut al territori valencià*. UV-IVAJ.
<https://doi.org/10.7203/PUV-OA-725-6>

Cordobés, M., Carreras, I., & Sureda, M. (2025). Jóvenes y ONG: *Los retos de la colaboración entre las ONG y la juventud*. Esade-PwC.

de la Fuente Espinosa, T. (2024). *La mobilització juvenil al País Valencià*. XEAS PV—Xarxa de l'Economia Alternativa i Solidària del País Valencia.

Díaz Aldret, A. (2017). Participación ciudadana en la gestión y en las políticas públicas. *Gestión y Política Pública*, XXVI(2), 341–379.
<https://www.scielo.org.mx/pdf/gpp/v26n2/1405-1079-gpp-26-02-00341.pdf>

García-Montes, N. (2019). Abriendo caminos. Los procesos de participación ciudadana promovidos a nivel institucional en el ámbito local, como escuela de profundización democrática. *Forum. Revista Departamento de Ciencia Política*, 15(15), 11-35. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n15.73368>

Pérez Alonso, Y., Blanco Rodrigo, P., Pérez Alonso, R., & Ibáñez Cuquerella, M. (2024). *Estudi sobre la participació juvenil en la Comunitat Valenciana*. IVAJ.

Querol, V. A., Gómez Nicolau, E., & Soto, L. (2023). *Del «yo» al «nosotros»*. Análisis de experiencias de participación juvenil. Generalitat Valenciana-IVAJ-Universitat Jaume I.

Rubio Castillo, A., Sanmartín Ortí, A., Tudela Canaviri, P., & Ballesteros Guerra, J. C. (2019). *Barómetro Juvenil 2019: Participación Política y activismo*. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3378745>

Tudela, P. (2024). *Radiografía de la población joven en la Comunidad Valenciana*. Centro Reina Sofía de Fad Juventud. <https://doi.org/10.5281/zenodo.14388781>

